

## LAS GRUIDAS—GRUIDÆ

**CARACTÉRES.**—Las gruidas son entre los paludícolas las mejor conformadas así en lo físico como en lo intelectual, dando á esta palabra su verdadero significado, tratándose de animales. Tienen el cuerpo relativamente largo, casi cilíndrico y grueso; cuello largo también, y delgado; cabeza pequeña y graciosa; pico de mediano grosor, recto, algo comprimido á los lados, de arista dorsal roma, puntiagudo, tan largo como la cabeza ó un poco más, blando en su mi-

tad basilar y duro en la punta; las piernas, muy largas, están desnudas hasta muy por encima de la articulación tibiotarsiana: llevan cuatro dedos; el posterior, que es pequeño, inserto muy arriba, de modo que no toca en tierra; el exterior y el medio se hallan reunidos por una membrana en toda la extensión de la primera falange; las uñas son cortas, obtusas y ligeramente curvas; las alas grandes, largas y agudas; las últimas plumas del brazo cubren todas las rémiges, encorvándose á veces en forma de hoz, y ofreciendo formas muy singulares. La cola, compuesta de doce rectrices, es bastante corta y redondeada; el plumaje abundante y eréctil,



Fig. 199.—LA GRULLA CENICIENTA

unque no compacto; la cabeza y el cuello carecen en parte de plumas ó tienen varias que forman diversos adornos, según los géneros. Los dos sexos difieren por su talla, pero muy poco por el plumaje: después de la primera muda, los jóvenes revisten el mismo que sus padres; pero hasta pasado algún tiempo no adquieren todo su desarrollo las plumas de adorno.

Según Wagner, el esqueleto de las gruidas se asemeja poco al de las cigüeñas y de las garzas reales. El cráneo es convexo, redondeado, saliente por delante; por debajo del agujero occipital hay un par de cavidades; el tabique interorbitario está perforado; la apófisis terigóidea inferior no presenta tres articulaciones. La columna vertebral se compone de diez y siete vértebras cervicales, nueve dorsales y siete caudales. El esternon, hueso el más notable del esqueleto, es largo y estrecho; no existe la pieza ni las apófisis superiores; la quilla es fuerte, gruesa, de bordes ligeramente excavados, que forman una especie de cápsula á que se adapta la traquearteria. Las dos ramas de las horquillas están soldadas á la extremidad superior de la quilla; los omoplatos son estrechos y relativamente cortos; el húmero neumático, casi tan largo como los huesos del antebrazo; el fémur carece de células aéreas. La lengua, bastante parecida á la de las gallináceas, es de un largo y ancho regulares. El

esófago, bastante vasto, carece de buche; el ventrículo subcenturiado es pequeño, sobre todo en proporción al estómago, que es grande, fuerte y muy musculoso. El intestino tiene unas nueve veces la longitud del tronco. La traquearteria ofrece una conformación y disposición diferentes, según el sexo: se compone de más de trescientos anillos huesosos; desciende en línea recta hasta la parte inferior del cuello, donde presenta una membrana gruesa y resistente que enlaza los dos brazos de la horquilla. Al nivel de la unión de esta con el esternon, la tráquea se hunde en la quilla; en la hembra se encorva al llegar al centro de aquel, arqueándose luego, se dirige hacia arriba, se dobla por segunda vez por abajo hasta el nivel de su primera curvatura, sube de nuevo por detrás de su primera porción descendente, y penetra por último en la caja torácica por entre las dos clavículas: esta curvatura alcanza la mitad del largo total de la traquearteria. En el macho, la tráquea baja aplicándose contra la cara posterior de la quilla; al llegar á su extremidad, encórvase en ángulo agudo y sube, alojándose en una ligera depresión de la cara exterior del esternon. Semejante estructura coincide evidentemente con la voz sonora de las aves de que hablamos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Las gruidas, de las que se conocen diez y seis especies, son cosmopolitas, si

bien debe considerarse como su verdadera patria la zona templada. Cada parte del mundo tiene especies que le son propias, siendo el Asia la más rica en ellas: las gruidas que habitan en el norte avanzan hasta los trópicos durante sus viajes, pero no anidan allí; el área de dispersión de las especies meridionales solo se extiende hasta la zona ecuatorial.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Las gruidas habitan los vastos pantanos y terrenos contiguos, pareciendo preferir los que se hallan cerca de los parajes cultivados, porque allí encuentran el alimento con más facilidad. Todas

las especies de gruidas que conocemos se asemejan mucho por su género de vida: andan mesuradamente, aunque con gracia; les gusta saltar, brincar y danzar, en cierto modo, si bien conservando siempre cierta gravedad; avanzan por el agua hasta el sitio donde hay bastante fondo y pueden nadar; mas no lo hacen por su gusto. Su vuelo es ligero, fácil y pausado; se ciernen con frecuencia, describiendo extensos círculos; en tal caso tienden el cuello y las patas, y mantiene entonces en las altas regiones de la atmósfera. Su voz es fuerte y penetrante; distingúense por su inteligencia y cautela, y aunque comúnmente alegres y juguetonas, mués-

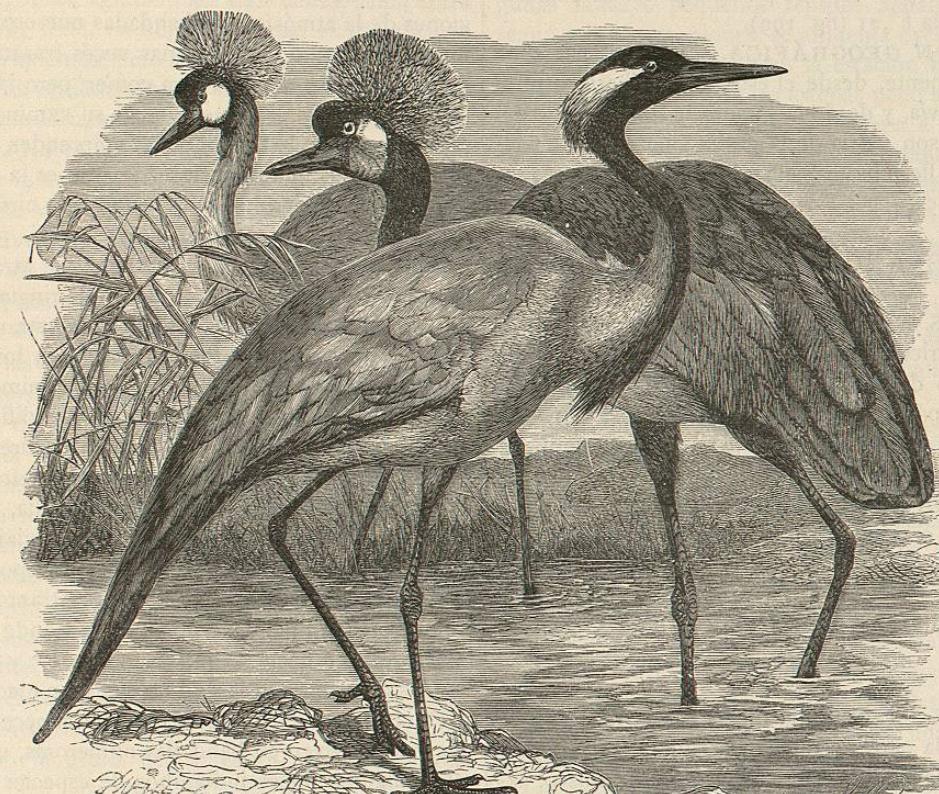


Fig. 200.—EL ANTROPOIDEO SEÑORITA

Fig. 201.—LA BALEÁRICA PAVONINA

transe también pendencieras y hasta sanguinarias. Tienen un natural muy sociable, y no solo se reúnen los individuos de una misma especie, sino que admiten en su compañía á los de otras afines: en cuanto á los demás animales, las gruidas no hacen aprecio sino de aquellos que pueden dominar. Están en movimiento desde la mañana temprano hasta una hora bastante avanzada de la tarde; pero solo consagran las primeras horas del día á buscar su alimento: durante todas las demás permanecen reunidas. Viajan sin interrupción, lo mismo de día que de noche, y parece que apenas emplean el tiempo necesario para comer y descansar, á lo cual se debe que su viaje se verifique en un plazo notablemente corto.

Todas las gruidas comen algunas veces también insectos ó gusanos, un pequeño lagarto ó un pececillo; en ciertas ocasiones saquean los nidos de pájaros, pero según parece consideran el alimento animal solo como golosina, pues por lo regular se nutren de varias clases de grano, sobre todo de trigo, y además de retoños, hojas tiernas y raíces. Allí donde abundan pueden perjudicar por los daños que ocasionan en los campos; pero en Alemania no son considerables, puesto que el número de esas aves disminuye de año en año.

El nido se encuentra en regiones bajas ó cuando menos pantanosas. La puesta se compone de dos huevos de forma prolongada y de color verdoso, con manchas pardas. Macho

y hembra cubren alternativamente y alimentan al principio á su prole, que sin duda permanece en el nido durante los primeros días.

Las gruidas tienen pocos enemigos. En los puntos donde pasan el invierno, algunas son víctimas de los crocodilos, según he podido ver yo mismo; pero no les conozco más enemigos.

**CAZA.**—El hombre persigue á estas aves para comer su carne, que es muy delicada.

**CAUTIVIDAD.**—Las gruidas jóvenes en muchos puntos se cazan para criarlas. Todas las gruidas, sin excepción, se acostumbran pronto á su nuevo género de vida; cobran afecto al hombre, y le recrean con sus graciosos movimientos y su asombrosa prudencia. No es difícil enseñarlas á salir de su jaula y volver á entrar, y conseguir que se reproduzcan. En el Japon y la China, una de las especies que habita aquellos países se considera como sagrada, ó por lo menos se aprecia mucho por sus bellas cualidades.

## LAS GRULLAS — GRUS

**CARACTERES.**—Las grullas propiamente dichas se distinguen principalmente por tener la cabeza en parte desnuda, y las tres ó cuatro últimas rémiges secundarias pro-



longadas, anchas, arqueadas, de barbas descompuestas y formando penacho sobre la cola, la cual cubren completamente.

#### LA GRULLA CENICIENTA—GRUS CINEREA

**CARACTERES.**—Esta especie tiene el plumaje de un bonito color gris ceniciento, con la frente, la parte superior de los ojos y la mejillas de un negro intenso y matices azul verdosos; los lados del cuello blanquicos; las rectrices negras; el ojo de un rojo pardo, el pico rojizo en la base y negro verde en la punta; los tarsos negruzcos. La grulla cenicienta mide 1<sup>m</sup>,40 de largo por 2<sup>m</sup>,40 de punta á punta de ala; esta tiene 0<sup>m</sup>,65 y la cola 0<sup>m</sup>,21 (fig. 199).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Una extensa zona del Antiguo continente, desde el este de la Siberia central hasta la Escandinavia, y desde la Tundra hasta la latitud del centro de Europa, son patria de la grulla vulgar; desde aquí pasa por la China, llega hasta Siam y la India y visita el centro y oeste del Africa.

#### LA GRULLA BLANCA—GRUS LEUCOGERANO

**CARACTERES.**—Esta ave tiene un color blanco brillante, excepto las rectrices, que son negras; la cabeza desnuda y de un color rojo de sangre; los ojos son de un amarillo claro: el pico rojo pálido y los pies de un carmesí claro. La longitud de esta especie es de unos 1<sup>m</sup>,20, por 2<sup>m</sup>,40 de ancho de punta á punta de las alas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta magnífica ave es propia del Asia oriental; algunos individuos han sido cazados en Europa.

#### LA GRULLA DE ANTIGONE—GRUS ANTIGONE

**CARACTERES.**—Esta grulla difiere de la nuestra por tener mas extensa la parte desnuda de la cabeza, y la cola redondeada. Su plumaje es de color ceniciento pardusco, excepto las rémiges y rectrices, que ofrecen un tinte oscuro de pizarra; los ojos son de un rojo naranja; el pico verde en la base y pardusco en la punta: los pies de un sonrosado pálido. La longitud del ave es de 1<sup>m</sup>,26 por 2<sup>m</sup>,40 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0<sup>m</sup>,66 y la cola 0<sup>m</sup>,23.

#### LAS SEÑORITAS—ANTHROPOIDES

**CARACTERES.**—Las especies pertenecientes á este subgénero difieren de las ya descritas por el pico corto y redondo; la cabeza cubierta de plumas en toda su extension y provista en su parte posterior de dos largos mechones de plumas; estas son mas largas en la parte inferior del cuello, y las tectrices superiores de las alas, en vez de ser fibrosas y rizadas, prólonganse y sobresalen mucho de las otras.

#### LA SEÑORITA COMUN—ANTHROPOIDES VIRGO

**CARACTERES.**—El plumaje de esta graciosa grulla se distingue por su suavidad y es de un gris de plomo claro; la parte anterior del cuello y sus plumas largas son negras; los mechones de un blanco puro; las rémiges de un negro gris, los ojos de un carmesí vivo; el pico de un verde sucio en la base, de color de cuerno junto á la punta, y rojo pálido en esta última; los pies son negros. Los individuos jóvenes carecen de plumas en la cabeza y en la parte inferior del cuello.

La longitud del ave es de 0<sup>m</sup>,85, por 1<sup>m</sup>,66 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0<sup>m</sup>,45 y la cola 0<sup>m</sup>,16.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—La señorita (figura 200) habita las estepas del Asia central y emigra hasta el sur de la India y el centro y sur del Africa; visita nuestro continente mas á menudo que las dos especies anteriores.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LAS GRULLAS.**—Nuestra grulla, á cuya descripción debo limitarme, llega al Sudan en bandadas por octubre, y ocupa los bancos de arena que sobresalen de la superficie de los rios.

En las Indias aparecen por la misma época y frecuentan localidades análogas. Se las ve cruzar por nuestros países á principios de octubre y fines de marzo; van por las altas regiones de la atmósfera en bandadas numerosas, siempre formadas en ángulo; solo algunas veces trazan círculos desordenados y bajan á tierra para comer; pero jamás se detienen largo tiempo, y prosiguen luego su camino con la mayor rapidez posible. Estas bandadas emprenden invariablemente todos los años una dirección fija, que es la ordinaria de todas las aves emigrantes, y deben mediar circunstancias ordinarias para que se aparten de ella. Así, por ejemplo, mi padre vió una bandada de grullas, que atraídas por el incendio del pueblo de Ernstroda, en Turingia, revoloteó largo tiempo sobre las llamas: los gritos penetrantes de aquellas aves dominaban sobre los que proferían los trabajadores y las víctimas, sobre los mugidos de los animales, el chisporroteo de las llamas y el estrépito de los edificios que se hundían. Antes de emprender su viaje en dirección al sur, se reúnen también, como las cigüeñas, en determinadas localidades; de allí marchan todos el mismo día, y al emprender su vuelo lanzan ruidosos gritos. El que viaja á lo largo de uno de los rios del Sudan oriental, en la época de su llegada, puede verlas y oír sus chillidos penetrantes noche y día. Cuando arriban por fin á los lugares donde deben pasar el invierno bajan hácia tierra, rasan el suelo y buscan una isla que les convenga, en la que no se hayan fijado ya otras aves.

Durante todo el tiempo que permanecen en los países que visitan, viven en bandadas numerosas, en las cuales admiten algunas veces individuos de especies mas afines. En Africa, por ejemplo, se agregan á ellas los antropoides, en las Indias las grullas antiguas, en Siam y en el sur de la China las grullas blancas y las nevadas. Todas las mañanas van á los campos á buscar su alimento; vuelven después á sus islas, donde pasan el día y la noche; entréganse á sus ejercicios, limpian y alisan su plumaje, operacion muy necesaria, porque mudan de continuo. Por bandadas abandonan su país, y en la misma forma vuelven á él; pero una vez allí, sepáranse en pequeños grupos, que se dividen á su vez en parejas, cada una de las cuales busca un sitio conveniente para reproducirse, sitio que difiere mucho del que estas aves habitan en sus cuarteles de invierno. En las Indias y en el Sudan, la grulla cenicienta es un ave ribereña; en el norte de Europa y de Asia, de los pantanos. Busca entre estos últimos los mayores de las llanuras, y en aquellos en que se fija, elige los que están cubiertos de juncos y de gramíneas, donde puede dominar un vasto horizonte, y se halla por lo tanto mas segura. Aquellos son sus pastos; de allí sale para ir á los campos á buscar la comida; no le agradan los pantanos donde crecen muchas breñas, ni tampoco los cañaverales altos, á menos que tengan bastante extension para poder huir del hombre.

Todos los movimientos de la grulla son graciosos; todos sus actos interesantes en el mas alto grado. Esta ave, de gran tamaño, bien conformada, ágil, de sentidos perfectamente desarrollados, y en extremo inteligente, reconoce sus cualidades, y lo manifiesta así á cada momento. Aléjase con

ligero paso, aunque mesurada y tranquilamente; solo cuando la obligan se apresura y corre; sin esfuerzo alguno se remonta del suelo, despues de dar uno ó dos saltos; bástanle algunos aletazos de sus poderosas alas para llegar á cierta altura; despues, con el cuello y las patas tendidas, continua su vuelo tranquilo, aunque rápido, en dirección al punto á que se propone llegar. Sin embargo, hay momentos en que ejecuta diversos ejercicios para su recreo; salta de alegría, toma las posturas mas singulares, entreabre las alas, danza ó vuela, y describe magníficos círculos.

Recoge pedacitos de madera y piedrecillas; los arroja al aire, procurando atraparlos de nuevo; encórvase rápidamente y varias veces seguidas, agitando las alas; danza, salta, corre de un lado y otro; trata, en fin, de expresar su alegría con sus diversos movimientos; pero siempre es graciosa y bonita.

Su prudencia es verdaderamente asombrosa: aprende mas pronto que las demás zancudas á juzgar de las cosas, y obra en consecuencia. No es tímida, pero sí prudente en el mas alto grado, y por lo mismo, ofrece mucha dificultad sorprenderla; si está sola vela continuamente por su seguridad; si con las aves de su especie, pone siempre centinelas que velen por la salvacion de todas; y si es ahuyentada de un lugar, destaca alguna de sus semejantes, para explorar el terreno, antes de volver otra vez. Recreábame mucho observar en Africa la prudencia de las grullas cuando hubieron conocido nuestras intenciones hostiles: destacaban siempre un individuo que hiciera las veces de batidor, y despues varios mas; estos lo examinaban todo, miraban si habia algo sospechoso, y volvian á buscar á sus demás compañeras, que á pesar de todo, no manifestaban siempre completa confianza. Entonces enviaban otras grullas, para mayor seguridad, y por fin se veia llegar á la bandada. No es solo en el estado libre en el que se reconocen las dotes de estas aves; es preciso haberlas tenido cautivas para apreciarlas en su justo valor. Si evita siempre al hombre mientras vive independiente, en cambio se encariña con él cuando está cautiva; y no hay ave, á excepcion de los loros mas perfectos, que se familiarice tan íntimamente como la grulla con nuestros semejantes, que comprenda tan bien sus gestos, ni sepa ser útil. Acostúmbrase á la casa con mas facilidad que ninguna otra ave; conoce todas las habitaciones; aprecia el tiempo; juzga del grado de intimidad de las personas de la casa y de los animales de fuera; es en extremo amante del órden, y no tolera en el patio ó el corral ninguna pendencia entre los seres que allí habitan. Cuida del rebaño como lo haria el perro mejor enseñado; castiga á los animales que la quieren mal, dándoles picotazos y lanzando agudos gritos; manifiesta por el contrario su gratitud y buenos sentimientos con inclinaciones de cuerpo y singulares danzas. Agrádale estar en compañía de las personas que la tratan bien, y las busca siempre; mas no tolera las injurias, acuérdate de ellas durante meses y aun años, en una palabra, es un hombre con plumaje de ave.

La grulla cenicienta vive en buena inteligencia con sus congéneres, y hasta con las otras zancudas; pero solo con las especies mas afines contrae realmente amistad. En cuanto á las que le son inferiores, procura hacerlas comprender su gran superioridad, parece que no puede vivir solitaria, pero elige las aves con las que le conviene reunirse. La fidelidad que guarda á su compañera es inquebrantable, manifiesta cierta estimación á sus congéneres, pero también se da el caso de que algunos individuos se encolerican y luchan con furor, no solo en el período del celo, sino durante sus viajes, cuando se reúnen en varios puntos. Se ha visto á ciertas grullas acometer á una de sus compañeras y maltratarla á picotazos, imposibilitándola para que continuase su camino, y hasta ha sucedido á veces que algunas fueron ejecutadas

en cierto modo cual otros criminales. En los jardines zoológicos se ha podido reconocer muchas veces que algunas grullas profesaban á otras un odio implacable y se mataban entre sí. Estas son, no obstante, excepciones, pues las grullas no tienen por lo general los crueles instintos de las garzas reales y de las cigüeñas; son quisquillosas y valientes, mas no falsas ni malignas.

Esta ave se alimenta principalmente de materias vegetales durante el verano, aunque sin desdeñar del todo los animales pequeños. Come cereales-tiernos, yerba, guisantes y frutos; caza también gusanos, insectos, sobre todo coleópteros, langostas, grillos y libélulas; y de vez en cuando atrapa algunas ranas ó pequeños reptiles acuáticos. En invierno, segun mis observaciones, se alimenta exclusivamente de granos. Las grullas que pasan la estación fría en el Sudan se dirigen á los campos de las estepas poco antes de salir el sol; llenan su esófago de granos, vuelven á las orillas del rio, apagan su sed, y están digiriendo durante el resto del día. Segun los cálculos mas moderados, las grullas que viven durante el invierno en las orillas del Nilo Azul y del Nilo Blanco, consumen unas mil medidas de cereales; pero esto no tiene importancia, y nadie piensa en tasar el alimento á dichas aves. No sucede lo mismo en las Indias, donde el grano vale mucho mas; allí se considera á las grullas, y con razon, como seres muy nocivos, y se las persigue y caza por todos los medios.

Apenas llegan á su país, cada pareja se fija en el estanque donde se propone anidar, y no tolera que se sitúe otra en cierto espacio. Deja pasar tranquilamente á los individuos que se dirigen hácia los países mas septentrionales, limitándose á saludarlos con sus penetrantes gritos. Cuando los pantanos reverdecen y los matorrales se cubren de hoja, las grullas comienzan á construir sus nidos: llevan ramas secas á un pequeño islote de yerba, á un jaral poco elevado ó á cualquier otro sitio análogo; en el ramaje colocan sin mucho arte, cierta cantidad de rastrojos, hojas secas, yerbas y juncos, practicando despues en el centro una ligera excavacion. La hembra pone dos huevos grandes, prolongados, de cáscara gruesa, grano basto, casi opacos, de color gris verde, pardusco ó verde claro, cubierto de manchas grises y rojizas, sobre las que se destacan otras de un pardo rojo y pardo oscuro. Macho y hembra cubren alternativamente, y ambos defienden á su progenie contra cualquier enemigo, cuando el individuo que vigila no puede hacerlo por sí solo. Entre las grullas cautivas que cubren puede observarse la furia con que acomete la que se pone de centinela á todo animal que se acerca al nido, y hasta al mismo hombre, aun cuando se halle muy acostumbrada á verle. En estado libre, por el contrario, hasta las grullas que cubren se alejan de nuestros semejantes, á quienes consideran como sus mas peligrosos enemigos.

Las grullas cenicientas no descubren jamás donde se halla su nido; antes por el contrario, tienen la mayor habilidad en ocultarle. «Esta ave tan grande, dice Naumann, tan fácil de ver, no indica al observador que su nido se halle en un punto dado del pantano. Sabe perfectamente conservarle escondido; solo se dirige á él á pié, manteniéndose agachada y oculta entre las breñas. La grulla que cubre se desliza también desapercibida fuera del nido cuando le amenaza un riesgo; no se deja ver sino desde lejos, y con frecuencia no se mueve si el enemigo no avanza demasiado. En su consecuencia, ofrece dificultades encontrar el paraje donde está el nido, dificultades que crecen de punto por lo trabajosos que es avanzar hasta el interior del pantano, resultando de aquí que para hallarle es necesario verse favorecido por la casualidad.»